

BIOGRAFÍA DEL GENERAL DON JUAN ILLINGWORTH

Camilo Destruge. Academia de Guerra Naval, Guayaquil, 1982²

Andrés Andes

He aquí un marino ilustre que luchó por la emancipación americana en cuatro naciones y cuya historia merece ser más conocida como ejemplo de valor a toda prueba de patriotismo y de consagración al deber durante toda una vida.

El Comandante Illingworth, que había nacido en Inglaterra en 1786, está vinculado a la Marina de Chile desde que en agosto de 1818 embarcara a bordo de la corbeta *Rose* a Lord Thomas Alejandro Cochrane, en Boulogne-sur-Mer, para traerlo a nuestro país, por encargo del agente de la República don José Antonio Álvarez Condarco. Adquirida por suscripción popular, a la cual contribuyeron los marinos y soldados con un tercio de sus sueldos, se la dotó de 36 cañones, recibió oficialmente el nombre de *Rosa de los Andes*, poniéndosela al mando del propio Comandante Illingworth "para el corso y para la guerra".

El prolífico Vicuña Mackenna se ha encargado de reseñar las hazañas de la *Rosa de los Andes*, que "tenía una misión mixta, política, militar y de depredación armada al comercio español, desde el Perú a las Californias. Por una parte, pretendía el Gobierno las legítimas ganancias de un crucero, para distribuirías al Ejército habilitador, y por otra, se proponía despertar el patriotismo de los habitantes de las costas, desde Arica a Guayaquil y desde Guayaquil a Panamá, a fin de preparar el campo a la Escuadra y el Ejército Libertador"

"Para realizar un plan tan serio —Continúa diciendo Vicuña Mackenna— era indispensable confiar la nave mensajera a un hombre de tacto, que uniera a un probado valor, la sagacidad y la prudencia de un caudillo. Ese hombre, cortado al molde del requerimiento, era el capitán Illingworth, bravo e inflexible como el hacha de abordaje, y cuya ciencia náutica y distinguidos talentos militares, probados más tarde en arduas ocasiones, lo colocaron a la altura de los primeros jefes del Pacífico...".

Pero, no será necesario entrar en detalles acerca de las exitosas operaciones navales de la *Rosa de los Andes*, que sostuvo notables combates navales con fuerzas españolas superiores, como los de la Puná, Punta Galera, isla de Taboga y Guaqui, que hizo numerosas presas y consiguió que se proclamara la independencia en Esmeraldas, Tumaco, Izcuandó y todos los pueblos del Chocó en las costas colombianas del Pacífico.

Desafortunadamente, la brillante campaña de la *Rosa de los Andes* duró apenas poco más de un año y cuatro meses, desde abril de 1819 a agosto de 1820, al naufragar la corbeta debido a una varada.

El coronel Illingworth trabajó activamente a las órdenes directas del General Sucre y efectuada la incorporación de Guayaquil a Colombia fue nombrado Comandante General de Marina y le correspondió organizar ese departamento y crear la Escuela Náutica (1822) que fue la base de la Marina Nacional.

A principios de 1825, el Capitán de Navío Illingworth se encontraba retirado a la vida privada cuando se le encomendó el mando en jefe de la Escuadra Unida de Colombia y el Perú, en reemplazo del Vicealmirante Jorge Guisse, reuniéndose en el Callao con la Escuadra de Chile. Su actuación fue decisiva en el prolongado sitio del Callao, que concluyó con la capitulación del Brigadier Rodil, firmada por el Vicealmirante Illingworth.

² Cortesía del Capitán de Navío Sr. Mario Sepúlveda Mattus, Agregado Naval de Chile en Ecuador.

En septiembre de 1827, Bolívar le nombró Intendente de Guayaquil y Comandante del Apostadero de Marina y al mes siguiente la Legislatura de Guayaquil le confirmó el empleo de General de Brigada, que le había sido concedido por el Libertador.

El historiador entra en seguida en el período de revoluciones del Ecuador, durante el cual el protagonista estuvo desterrado en Paita, sufrió la confiscación de sus bienes y vivió en la mayor pobreza. En esas circunstancias, según cuenta su biógrafo, sobrevino el conflicto del Perú con Chile (se refiere a la Guerra con la Confederación Peruano-boliviana): "El Gobierno peruano instó a Ilingworth para que aceptara el título de Almirante y se hiciera cargo de la organización y del mando de las fuerzas navales, con el sueldo que él mismo tuviera a bien fijar. Pero el pundonoroso y digno jefe se negó enérgicamente, manifestando que jamás entraría en campaña contra una nación cuya bandera se le había confiado para llevarla al tope de su nave, a la conquista de la libertad en las aguas del Pacífico; que jamás desmentiría su cariño por esa nación que fue la primera en solicitar su colaboración para la Independencia. Despreció los honores y riquezas que se le ofrecieron y continuó en su destierro, pobre, pero digno, como siempre lo había sido, como continuó siendo durante su larga y ejemplar existencia..."

Tal fue, a grandes rasgos, la vida de este ilustre marino y militar, fallecido en su patria adoptiva el 2 de agosto de 1853, cuya figura de leyenda ha hecho bien en recordar la Academia de Guerra Naval del Ecuador, porque pertenece a la heredad común de la patria americana y del Mar Pacífico.